

Octava Parte

Los Libros Sapienciales de David y Salomón

Libro IV

El Cantar de los Cantares

Prólogo

1. El rey Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, escribió el Libro del Cantar de los Cantares, durante los años en que vivió desviado del recto camino y entregado a la idolatría, a la lujuria, al lujo, a la vanagloria y otros muchos vicios. El Cantar de los Cantares, es un libro moral, en el que se ensalza poéticamente el sublime y místico desposorio entre el Divino Esposo y la Divina Esposa. El Divino Esposo es Nuestro Señor Jesucristo; y la Divina Esposa es por excelencia la Santísima Virgen María, y por extensión lo es también la Santa Iglesia.

2. Salomón escribió el Cantar de los Cantares, valiéndose con frecuencia de expresiones figurativas de gran belleza poética, y de sublime profundidad mística. Sin embargo, empleó a veces frases de acentuado sentimiento pasional mundano, al describir la belleza del Esposo y de la Esposa, así como el amor entre ambos. Sin duda alguna, las costumbres corrompidas que esclavizaban su alma cuando escribió el Cantar de los Cantares, influyeron poderosamente en una buena parte de su literalidad. Si bien el Espíritu Santo fue el que inspiró el sublime contenido doctrinal del Libro, no obstante, reprobó de tal manera las expresiones de su autor que van contra la Moral Divina, que mandó al Profeta Gad reiteradas veces para que ordenase a Salomón que las rectificara; mas, Salomón siempre respondió: «*No me importunes*».

3. La presente es la versión del Cantar de los Cantares expresada literalmente conforme a la Moral Divina y en su verdadero contenido doctrinal.

Capítulo I

1. **Canto Primero:** El Alma Divinísima de Cristo, prendada de la belleza y santidad del Alma Divina de María, elegida por el Padre Eterno para Esposa suya, la reclama con sublime vehemencia para que se despose con Él. Por eso, en este canto, se expresa: **(a)** El deseo de María de desposarse con Cristo y **(b)** el Desposorio entre ambos. Y por extensión, se expresa el Desposorio de la Iglesia con el Alma Divinísima de Cristo mediante el Desposorio de ella con el Alma Divina de María.

La Esposa:

(a)

¡Oh Cristo, mi Dios y Señor!, unge mi alma
con el hálito santísimo de tu Desposorio Divino.
Porque tu Amor sobrepuja en suavidad y dulzura
a cualquier otra santa consolación,
pues es más fragante
que el mejor de los ungüentos.
Óleo celestial derramado
es tu Santo Nombre, Dios mío:
Por eso las almas puras anhelan tu presencia.
Atráeme, y, al olor de tus aromas,
correré en pos de Ti
con mi cortejo de almas fieles.

(b)

Introdújome el Rey Divino
en el Tabernáculo de su Alma,
y desposose Conmigo
y me hizo partícipe de sus divinos secretos.
Me regocijaré y alegraré saboreando
las delicias inefables de su Amor,
que sobrepujan a cualquier otro manjar.

2. **Canto Segundo:** La Divina María, al estar desposada con el Alma Divinísima de Cristo, lo está también con el Espíritu Santo. Por obra y Gracia del Divino Paráclito, María, concibe en su vientre virginal al Verbo Divino Humanado, al que luego da a luz. En este Canto, se expresa, pues, la Encarnación del Verbo Divino y el nacimiento de Cristo. Y por extensión, se expresa también la concepción de la Iglesia.

La Esposa:

Mientras habitaba el Rey en mi Seno virginal,
mi Nardo Divino exhaló su aroma.
Hacecito de mirra es mi Amado para Mí.
Con sublime ternura le cuidaré en mi regazo.
Racimo de uvas es mi Amado para Mí
en la viña de mi Alma.

3. **Canto Tercero:** La Divina María, en unión a San José, se ve sumida en una noche oscura al perder al Divino Niño Jesús, y vuelve a Jerusalén buscándole con ardor y aflicción inconsolable, y le halla en el Templo como Buen Pastor enseñando a las ovejas. En este canto se expresa, pues, esta ocultación de Jesús a sus Virginales

Padres y el encuentro gozoso del Esposo y la Esposa, y la sumisa sujeción del Divino Niño a sus Padres durante su vida oculta en la casa de Nazaret.

La Esposa:

En el camino perdí al Amado de mi Alma.

Le busqué, y no le hallé.

Volví a la ciudad,

y di vueltas por las calles y por las plazas
buscando al que ama mi Alma.

Pregunté a los centinelas que guardaban la ciudad:

¿Visteis por ventura al que ama mi Alma?

Decidme en qué frondosos prados

apacienta sus ovejas
o bajo qué árbol copioso
sestea al llegar el mediodía.

No sea que,

deambulando en medio de mi noche oscura,
tarde más en encontrarle.

Los centinelas:

Si no lo sabes,

¡oh la más hermosa entre las mujeres!,
vé tras las huellas de su rebaño
y apacienta tus anhelos
con la esperanza de encontrarle,
que pronto sentirás en tu Alma su consuelo
pues en Ella habita el que tanto amas.

La Esposa:

Mas, cuando hube pasado de ellos un poco,

hallé al que ama mi Alma, y le así;
y no le soltaré hasta haberlo hecho
entrar en mi casa de Nazaret.

El Esposo:

¡Oh, Esposa mía!

Eres fuerte como un carro de combate
tirado por aguerridos caballos.

Tu sencillez se asemeja al candor de la tórtola.

Tu pureza es como un collar de blancas perlas.

Con gargantilla de oro y plata acrisolados
resaltaré la humildad y paciencia de tu Alma.

Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por lo mucho que amo a mi Esposa,

que no turbéis su celestial júbilo
ni le recordéis sus aflicciones.

4. **Canto cuarto:** Cristo y María, sublimemente enamorados, se manifiestan el uno al otro: **(a)** El Divino Amor que se profesan y **(b)** su calidad de víctimas del Calvario. Por extensión, Cristo y María, expresan el amor que sienten por la Iglesia y Ésta expresa su amor por Ambos.

(a)

El Esposo:

¡Qué hermosa eres, Esposa mía, qué hermosa eres!
Tu Alma es Vaso de Santidad.
Tu Corazón, latido de amor divino.
Tu Rostro, espejo de virginidad.
Tu Cabeza, erguida como el Carmelo.
Tu talle, torre airosa de David.
Tus ojos son dulces, puros y cristalinos.
Tus dientes, albos e inmaculados.
Tus labios, reflejo de la pureza y de la caridad.
Tus cabellos exhalan celestial destello.
Sabrosa y edificante es tu palabra.
Toda hermosa e inmaculada eres, Esposa mía.
No hay mancha en Ti.

La Esposa:

¡Qué hermoso eres, Esposo mío, y qué gallardo!
Tu Alma es Fuente de Santidad.
Tu Corazón, Fuego del Amor Divino.
Tu Rostro, Espejo de la Divinidad.
Tu Cabeza, Sede de la Sabiduría.
Tu talle, columna inmovible.
Tus ojos son profundos y radiantes como el sol.
Tus cabellos, largos y oscuros como el azabache.
Tus manos, instrumentos del obrar de Dios.
Tus labios, destilan exquisita mirra
de verdad y ciencia.
Muy esbelto y gallardo eres, Amado mío.
¡Qué hermoso eres, Esposo mío, qué hermoso eres!
Nuestro Desposorio es florido.
Las vigas de nuestro Templo son de cedro
y los artesonados de ciprés.

El Esposo:

¡Qué hermosa eres, Amada mía, qué hermosa eres!

Muchas vírgenes se han desposado conmigo.
Pero una sola es mi Esposa Predilecta,
una sola es la Paloma mía, la Perfecta mía,
la Escogida por Mí entre las otras:
Esa eres Tú, la más amada de mi Alma.

La Esposa:

Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.

(b)

El Esposo:

Como azucena entre espinas
es mi Esposa Virgen entre las vírgenes.

La Esposa:

Como olivo frondoso,
es mi Esposo esbelto entre los hombres.

5. **Canto quinto:** (a) María, al pie de la Cruz, comparte los sufrimientos de Cristo.
Muerte mística de María, Parto de la Iglesia y frutos de la Pasión del Señor. (b)
Soledad, dolor y júbilo de María por su parto de la Iglesia.

(a)

La Esposa:

Permanecí a la sombra de mi Amado,
y su fruto fue dulce a mi garganta.
Él me introdujo en los secretos de su Corazón,
y me colmó de ardiente caridad.
Oh, almas que me amáis,
corresponded con olorosas flores
y con sabrosos frutos.
¡Valedme!, que estoy herida del Amor divino.
La lanza que atravesó el Corazón de mi Esposo,
ha traspasado el mío,
y en dolorosísimo Parto,
ha dejado en tinieblas mi Alma.
Mas el poder de sus brazos me sostiene.

(b)

Y aunque me veis anonadada y sola,
¡oh hijos de la Iglesia!
estoy plena de hermosura y júbilo,
pues en el Tabernáculo de mi Alma
habita el que Yo amo.

Mi abatimiento lo causan
los hijos de mi mismo Pueblo,
que se airaron también contra Mí.
Púsome mi Amado a guardar sus propias viñas
y a pastorear su grey;
pero sus enemigos rehusaron entrar en su redil.

El Esposo:

Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por lo mucho que amo a mi Esposa,
que no turbéis su celestial gozo,
ni la dañéis con aflicciones.

Capítulo II

1. **Canto sexto:** (a) Cristo resucitado se aparece a la Virgen María, quien, jubilosa, lo comunica a la Iglesia. (b) Antes de su Ascensión a los Cielos, Cristo deja el cuidado de sus viñas o rebaños a Pedro y a los demás Apóstoles. (c) La Virgen María manifiesta con júbilo la Ascensión de Cristo; (ch) y exhorta a los Apóstoles y demás seguidores que tengan Fe en la protección de Cristo a su Iglesia; pues, Él está en continua vigilancia para cuidarla, aunque sus miembros ya no le vean.

(a)

La Esposa:

¡La voz de mi Amado!
Vedlo que viene glorioso saltando por los montes
y atravesando los collados.

(b)

El Esposo:

Vosotros, mis varones predilectos,
cazad las pequeñas raposas que dañan las viñas
porque nuestras viñas están ya en flor.

(c)

La Esposa:

Mi amado escala las alturas.
Semejante es su agilidad a la de la corza y el cervato.

(ch)

Vedle, que Él mismo está
junto a la pared de nuestra Casa,
mirando por las ventanas,
vigilando por las celosías.

2. **Canto séptimo:** (a) Sublime Dormición de María. (b) Cristo viene en su busca. (c) Cristo ensalza el obrar del Espíritu Santo en los Apóstoles, cuyas predicaciones han dado copiosos frutos. (ch) María despierta de su Dormición.

La Esposa:

(a)

Yo duermo, pero mi Alma vela.

(b)

Oigo la voz de mi Amado que me llama.

He aquí mi Esposo, que me dice:

El Esposo:

Despierta, Esposa mía, Paloma mía, Inmaculada mía.

Levántate del hueco de la peña en que duermes.

Sal de la concavidad que te oculta.

Muéstrame tu rostro y suene tu voz en mis oídos:

Porque tu rostro es bello y tu voz es dulce.

Apresúrate, Esposa mía, Paloma mía,

Hermosa mía, y ven.

Porque ya pasó el invierno,

se disipó la niebla y cesaron las lluvias.

Ya han brotado las flores,

y llegó el tiempo de la poda

para que los frutos nazcan con más vigor.

(c)

La voz de la tórtola se ha oído en nuestra tierra:

La higuera brotó sus brevas.

Ya las viñas en flor esparcen su aroma.

(ch)

La Esposa:

Ven, Esposo mío, y vuelve ahora conmigo

al Glorioso Reino en que moras.

Sé veloz, Amado mío,

como la corza y el ciervo sobre los montes.

Mi Amado es para Mí, y yo soy para mi Amado.

Él apacienta su rebaño entre los lirios

desde que sale el día hasta que llega la noche.

3. **Canto octavo:** (a) La Divina María es asunta al Cielo a la vista de los Apóstoles, discípulos y santas mujeres; los cuales manifiestan su admiración por la gloria que la envuelve. (b) María ensalza la grandeza del trono real de Cristo en el Cielo, a cuya derecha está sentada Ella como Reina.

(a)

Coro de la Iglesia Triunfante:

¿Quién es Ésta que se levanta como la aurora,
hermosa como la luna,
resplandeciente como el sol,
terrible como un ejército en orden de batalla?

Coro de la Iglesia Militante:

¿Quién es Ésta que sube del desierto,
como columna de humo
inundada de perfumes de mirra, y de incienso,
y de toda especie de aromas?

(b)

La Esposa:

He aquí el trono de mi Divino Esposo,
el Rey de reyes,
rodeado de las miríadas angélicas
y demás bienaventurados.
Todos son muy diestros en la guerra
y están armados con espadas,
para defender a su grey
de los enemigos que la acechan.
Sobre estrado de aromática e incorruptible madera
ha puesto el Rey Celestial su solio:
Las columnas son de acendrada plata,
el respaldo, de finísimo oro,
la base, de marfil bellamente repujado,
y el techo y las gradas, tapizados de púrpura.
He aquí el Rey de reyes
ostentando en su cabeza la imperial corona
con que fue aureolado el día de su unción
y en el que se desposó conmigo
con gran júbilo de su Alma.

4. **Canto noveno:** (a) La Divina María, en su entrada en el Cielo, recibe los elogios de su Divino Esposo, Quien resalta su virginidad. Coronación de María como Reina del Universo por la Santísima Trinidad. (b) Cristo manifiesta que, con su Pasión y Muerte, ha vencido a Satanás para dar paso a una nueva economía de la Gracia.

(a)

El Esposo:

¡Qué hermosa eres, Esposa mía, qué hermosa eres!

Ven, y serás coronada Reina sobre celestial trono
entre aromas de incienso y mirra.
Heriste mi corazón con tu sola mirada.
¡Cuán dulce y casto es tu amor, Esposa mía!
Más grato que néctar angélico.
La fragancia de tus perfumes
excede a todos los aromas.
Huerto cerrado eres, Esposa mía,
Huerto cerrado y Fuente sellada.
Tu virginidad inmaculada
es Paraíso de dulces y copiosos frutos:
Granadas refrescantes,
olorosas manzanas,
deleitosas uvas...
El nardo y el azafrán, la mirra y el áloe
son frutos de tu vergel.
¡Oh Amada mía!
Tú eres Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas.
Como impetuoso manantial que desciende del monte
para fertilizar la tierra,
así es tu Gracia derramada sobre los hombres.

(b)

¡Retírate, Aquilón huracanado!
Y ven tú, suave viento del Austro,
orea apacible mi Huerto,
y espárganse sus aromas por todo el mundo.

La Esposa:

¡Qué hermoso eres, Esposo mío, qué hermoso eres!
Tu cabeza está cubierta de gloria,
tus cabellos resplandecen como el sol.

Capítulo III

1. Canto décimo: Sublime diálogo entre Cristo y su Esposa la Iglesia.

El Esposo:

Voy, voy a mi Huerto, Esposa mía,
a coger de mi mirra y de mi bálsamo,
a comer miel virgen de mi panal,
a comer de mi pan y beber de mi vino.

La Esposa:

Venga mi Esposo a su Huerto
y coma de sus sabrosos frutos.
Mi Amado descendió a su Huerto:
Se deleita en sus aromas,
se recrea en sus frutos,
y se exorna con sus flores.
Mi Amado es para Mí
y Yo soy para mi Amado.

El Esposo:

¡Oh, Esposa mía,
cuán recto el caminar de tus pies,
cuán puros los modales de tu cuerpo!
¡Cuán apretada de trigo está tu troje!
De Ti salen manantiales de agua viva.
De Ti la luz se expande.
Como torre de marfil estás erguida.
¡Cuán bella y agraciada eres,
oh amabilísima y deliciosísima Esposa!
Vengan todos mis hijos a mi Huerto,
y coman y beban hasta saciarse.
2. **Canto undécimo:** Apostolado de la Iglesia y frutos de su labor.

La Esposa:

Yo soy dichosa, pues soy toda de mi Amado,
y su Corazón es Uno con el mío.
Ea, pues, amadísimo Esposo,
salgamos juntos al campo,
madruguemos para ir a las viñas
y veremos si brota ya la vid,
si se entreabren las flores
y retoñan los granados.
¡Oh Esposo mío!
Tu Huerto es un vergel,
en el que abundan
las más variadas plantas olorosas,
y toda suerte de frutos exquisitos.
¡Todo lo he guardado para Ti!

El Esposo:

¡Qué bella y agraciada eres, Esposa mía!
Amabilísimo y bellísimo jardín de delicias.

Tu cuerpo se asemeja a la palmera,
en él crecen dátiles de sabroso y vigorizante jugo.

3. **Canto duodécimo:** Místico Desposorio de Cristo con las almas llamadas al estado de perfección.

El Esposo:

Ábreme, amada mía,
la puerta de tu alma, y te ungiré
con el místico desposorio de las vírgenes.
Como amante celoso, acecho día y noche tu casa.
Mi cabeza está cubierta de rocío
y mis cabellos de la escarcha de la noche.

El alma:

Y dije al Esposo: ¡Amado mío!
Ya me despojé del vestido viejo,
y lavé mis pies del polvo del camino.
Y Él puso en mi alma
el sello del Desposorio entre ambos.

4. **Canto decimotercero:** (a) Cristo, como Esposo celosísimo, somete a las almas a la prueba de su amor y fidelidad. Noche oscura del alma. (b) Acometidas de Satanás. (c) Búsqueda del Esposo; (ch) y gozoso reencuentro de la Esposa con el Esposo.

La Esposa:

(a)

Oí la Voz de mi Esposo,
y sentí que golpeaba mi puerta.
Salí presurosa a su encuentro,
alcé la aldaba para que entrase,
pero Él había desaparecido.
Conmovidas mis entrañas,
le busqué, mas no le hallé;
le llamé, mas no respondió.

(b)

Perdida en la oscuridad de la noche,
quedé a merced de los salteadores,
que, burlándose de mí,
me golpearon sin piedad,
cubriéndome de llagas.

(c)

Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,
que si hallareis a mi Amado,
decidle que desfallezco de amor.

Coro de vírgenes:

¿Qué hay en tu Amado sobre los demás,
alma bellísima,
para que así nos conjures?

La Esposa:

Mi Amado es gallardo y complaciente,
nobilísima es su cuna,
escogido entre los demás hombres.
Suavísimo es el eco de su voz,
todo él es envidiable.
Ese es mi Amado, ese es mi Esposo,
hijas de Jerusalén.

Coro de vírgenes:

Y ¿adónde fue tu Amado
alma bellísima,
para que le busquemos contigo?

(ch)

La Esposa:

Mas, al llegar la aurora,
hallé por fin a mi Amado Esposo.
Se me aproximó
y tomó mis manos.
Todo Él destilaba deliciosa mirra,
que embriagó mi alma con suavísima consolación.

5. **Canto decimocuarto:** Vehementes deseos de la Iglesia, de que todos los que
están fuera de su redil, formen parte del mismo.

La Esposa:

¡Oh, vosotros, que aún no sois míos!
¡Quién me diera que fueseis sencillos como niños
para que yo os amamantara
como madre a mis pechos,
os acogiera en mi regazo
y os colmara de Gracias!
Mi Esposo os saciaría con pan y vino celestiales,
os estrecharía en sus brazos,
y os haría partícipes de los secretos de su Corazón.

6. **Canto decimoquinto:** Triunfo de la Iglesia en los Últimos Tiempos.

Coro de la humanidad:

¿Quién es Ésta que sube del desierto
rebosando de delicias, apoyada en su Amado?

El Esposo:

Esa es mi Esposa muy amada,
a quien Yo lavé y renové en el Calvario
y la conduje por senderos de vida eterna.
A ella saqué después de la postración
en que la habían sumido
los adulteradores de la verdad.

La Esposa:

Ponme, Esposo mío, como sello en tu corazón
porque es mi anhelo implacable,
y mi amor más fuerte que la propia vida.
El fuego de tu divino dardo me ha llagado,
en él se abrasa mi ser y herida estoy de muerte.
Mi corazón es un volcán divino,
que ni mares ni ríos podrán extinguir.
Ni es adquirible con riqueza alguna.
Mi Amado es para Mí
y Yo soy para mi Amado.